

La influencia de las novelas caballerescas en la Conquista de América

Gustavo Ildefonso García Maciel
Universidad de Guadalajara
gustavo.garcia6096@alumnos.udg.mx

A lo largo de la historia, el comportamiento de una sociedad ha estado determinado por una serie de factores (ideológicos, sociales, artísticos, religiosos, etc.), y la sociedad de España en el siglo XVI no fue la excepción, sobre todo porque fue ésta la que coincidió con la Conquista de México.

Según Irving A. Leonard, la configuración social de los españoles que acompañaron a Cortés está basada en tres impulsos básicos que él describe como “Oro, Gloria y Evangelio”. España era una tierra infértil, tanto para desarrollar la agricultura como la ganadería, tenía pocos yacimientos metalúrgicos, además de contar con un terreno montañoso, malos caminos y pocos ríos navegables, lo cual da como resultado poca producción de recursos para comerciar. Sin embargo, como el oro y la plata fungen como moneda de cambio de manera universal, los españoles buscaron la manera de conseguir estos metales para facilitar créditos e intercambios comerciales.

En segundo lugar, la Gloria. Leonard asocia este término con el orgullo y la vanidad dentro de la sociedad de la honra, en la que, entre otros aspectos, las distinciones militares eran una forma rápida de tener fama y recursos para subsistir, especialmente durante la guerra contra los moros. Para dimensionar lo anterior podemos comparar el resto de Europa con España. Mientras que Europa ya estaba más preocupada por obtener ganancias en el comercio, fortalecer las finanzas y promover la industria capitalista, a los españoles estas acciones les resultaban miserables o indecentes.

Por último, el impulso evangelista del conquistador. Tras una lucha de más de siete siglos contra los moros, a partir de 1492 los españoles se sintieron el brazo derecho de Dios. Si expulsaron a los moros de la península fue porque Dios así lo quiso, y a partir de ahí, la religión se vuelve una especie de contrato o pacto divino en el que el español tiene la misión de conseguir más adeptos al cristianismo para recibir una recompensa. Cuando llegaron al Nuevo Mundo, la misión pasó de ser una lucha contra los moros, a la conversión de los indígenas al cristianismo a cambio de una recompensa económica por hacer el trabajo de Dios en la tierra. Si a esa configuración social le sumamos la influencia de la novela de caballerías, nos da como resultado una historia llena de saqueos, matanzas, búsqueda de aventuras, ambición por el oro y metales preciosos, y por supuesto, la hipocresía entre lo que profesa la fe cristiana y los actos que se llegan a cometer en el nombre de Dios.

Sin embargo, como indica Leonard, si concebimos al conquistador como un bandido salvaje, brutal, perverso y despiadado, lo estaríamos juzgando sin tener en cuenta sus condiciones históricas, pues en última instancia, eso no es más que un “reflejo del espíritu de la época en la que le tocó vivir” (21). No olvidemos que parte del espíritu de esa época era la creencia en la alquimia, la astrología y las historias de los marineros en los viajes de Marco Polo, Jonh Mandeville y el caballero Tafur. Dichos viajes trajeron consigo leyendas orales que a los españoles les fascinaban y, con la llegada de la imprenta, dichas leyendas se pudieron extender y democratizar. Además, con la llegada de la democratización de la literatura llegaron las exitosas novelas de caballerías.

Es importante mencionar que esas novelas “eran largos relatos sobre imposibles hechos de héroes caballerescos en extrañas tierras encantadas, llenas de monstruos y criaturas extraordinarias” (Leonard 26). La importancia de las novelas, pues, fue de tal magnitud que entre 1508 y 1550 se publicaron más de cincuenta libros de caballerías, siendo el Amadís de Gaula la que mayor relevancia tuvo. Además, otras novelas que también se consideran importantes son *Historia del caballero de Dios que avía por nombre Cifar*, *Tirante el blanco*, y *las Sergas de Esplandián*. Y lo más importante es que el “Descubrimiento y la Conquista fueron simultáneos al boom de los libros de caballería españoles” (Carmona 12).

Tanto Fernando Carmona como Leonard coinciden en que, si estas novelas pudieron inspirar a personajes importantes en la historia como el emperador Carlos V, Santa Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Diego Hurtado de Mendoza, el Inca Garcilaso de la Vega o el teólogo Melchor Cano, con mayor razón pudieron inspirar e influenciar a los “soldados más humildes e iletrados” (Carmona 10).

Para ejemplificar la influencia de este tipo de literatura en los conquistadores, ambos autores señalan una anécdota de un soldado raso portugués que estaba combatiendo en la India. Dentro del grupo este soldado era el menos entendido, sin embargo, tras leer una novela de caballerías que estaba entre las cosas del ejército, al día siguiente combatió con tan-

ta furia y ferocidad que cuando sus colegas, sorprendidos, lo cuestionaron, el soldado respondió que no hizo ni la mitad de lo que cualquier caballero haría en el libro que leyó (Leonard 36, Carmona 10).

Para esa época, la línea divisoria entre la ficción y la realidad era bastante confusa, tanto así que el cura Melchor Cano creía firmemente que lo que se publicaba era verídico ya que las autoridades no podían permitir la divulgación de falsedades en el extranjero, por lo tanto, estaba convencido de que Amadís y Clarián realmente habían hecho las hazañas narradas. Otro aspecto que difuminaba la línea entre realidad y ficción era que muchas novelas caballerescas incluían la palabra “crónica” o “historia” en su título y, además, que remitían a manuscritos antiguos de testigos dentro de su narrativa.

Asimismo, según Fernando Carmona, los protagonistas de las novelas, los caballeros artúricos, tenían ciertas semejanzas con los conquistadores. Generalmente, el caballero artúrico cumplía dos funciones, la primera era extender la pax artúrica; es decir, someter nuevos territorios y súbditos a la monarquía y; en segundo lugar, afirmar su posición social gracias a su esfuerzo y sus victorias, lo que corresponde con lo que Leonard llamaba Gloria. Los conquistadores no extendían una pax artúrica, sino una pax universal a través de una función evangelizadora, mientras que afirmaban su posición social a través de las riquezas obtenidas en el Nuevo Mundo, por lo que ahí se cumple la tríada de conceptos que configuraban la sociedad española: Oro, Gloria y Evangelio. En resumen, “el conquistador no solo pretende imitar al caballero, sino que se identifica con él y hereda su misma función, es su reflejo en la realidad histórica” (Carmona 14).

Uno de los personajes importantes de las novelas es Tirant el Blanco, quien es un aventurero que busca su propia fortuna, obtiene su éxito más por su astucia que por el sistema de valores que representa. En ese sentido, Carmona encuentra ciertas semejanzas entre Tirant el Blanco y Hernán Cortés, pues ambos son aventureros labrando su propia fortuna (17). Para ejemplificar lo anterior basta con recordar algunos pasajes inscritos en *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz

del Castillo, entre los cuales destacan 1) la victoria que Cortés tiene debido a que un viento repentino mueve los bergantines españoles y embiste la flota de canoas mexicanas; 2) la aprehensión de Cortés y otros 66 soldados, pero es salvado de último momento por dos de sus hombres, y más tarde a estos rehenes los sacrifican; 3) las expediciones que realiza Cortés generalmente tienen dificultades y penas, mientras que la de sus capitanes como Sandoval y Pedro de Alvarado se realizan con éxito, etc.

Cabe destacar también que Bernal Díaz, ya como una observación personal, deja entrever que él era consciente de que sus lectores podían confundir su crónica con una novela de caballería ya que después de narrar varias batallas dice: “E no lo pongo aquí por capítulos lo que cada día hacíamos porque me parece sería gran prolijidad o cosa para nunca acabar, y parecería más a los libros de Amadís e de otros de caballería”.

Finalmente, la configuración social de los conquistadores (Oro, Gloria y Evangelio), junto con la influencia de las novelas caballerescas fueron relevantes para que los españoles osaran explorar el Nuevo Mundo para hacerse de riquezas, tener honor y, muchas de las veces, pensando en las hazañas de los héroes literarios que leían. Si bien podríamos considerarlos bandidos del siglo XVI, las acciones de los conquistadores no fueron más que motivadas debido a la situación social de su tiempo.

Referencias

- Carmona Fernández F. “Conquistadores, utopía y libros de caballería”. *Revista de Filología Románica*, 10, 11. 1993. <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9393110011A>
- Leonard Irving. *Los libros del conquistador*. Fondo de Cultura Económica. 1953.
- Díaz del Castillo Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición de Miguel León-Portilla. 1632 (2019).